

## Bandidos y revolucionarios. Narrativas de la contrainsurgencia y la insurgencia zapatista en la zona de Tenancingo a inicios de la Revolución Mexicana

**Resumen:** En años recientes se ha puesto énfasis en el estudio del zapatismo fuera de Morelos. Uno de los lugares donde se puede advertir la llegada de este movimiento y el desarrollo de sus ideas es la zona de Tenancingo, en el Estado de México, cuya ubicación geográfica fue estratégica e importante en el periodo porque formó parte del corredor de comunicación de los grupos revolucionarios. Ponemos atención en las expresiones de bandidaje y disidencia que convergieron y se entremezclaron con las actividades de los zapatistas.

**Palabras clave:** Revolución mexicana, zapatismo, Estado de México, Tenancingo, rebeldes, bandidos

## Bandidos e revolucionários. Narrativas da contrainsurgência e da insurgência zapatista na zona de Tenancingo no início da Revolução Mexicana

**Resumo:** Nos últimos anos, tem-se dado ênfase ao estudo do zapatismo fora do estado de Morelos. Um dos locais onde se pode observar a chegada desse movimento e o desenvolvimento de suas ideias é a zona de Tenancingo, no Estado do México, cuja localização geográfica era estratégica e importante no período, pois fazia parte do corredor de comunicação dos grupos revolucionários. Nosso foco são as expressões de banditismo e dissidência que convergiram e se misturaram com as atividades dos zapatistas.

**Palavras-chave:** Revolução Mexicana, Zapatismo, Estado do México, Tenancingo, rebeldes, bandidos.

## Bandits and Revolutionaries. Narratives of the Counterinsurgency and the Zapatista Insurgency in the Tenancingo Area at the Beginning of the Mexican Revolution

**Abstract:** In recent years, emphasis has been placed on the study of Zapatismo outside the state of Morelos. One of the places where I can observe the arrival of this movement and the development of its ideas is the area of Tenancingo, in the State of Mexico, whose geographic location was strategic and essential in the period because it was part of the communication corridor of the revolutionary groups. We pay attention to the expressions of banditry and dissidence that converged and intermingled with the activities of the Zapatistas.

**Keywords:** Mexican Revolution, Zapatismo, State of Mexico, Tenancingo, rebels, bandits.

**Cómo citar este artículo:** Tatiana Pérez Ramírez, "Bandidos y revolucionarios. Narrativas de la contrainsurgencia y la insurgencia zapatista en la zona de Tenancingo a inicios de la revolución", *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 24 [2024]: 330-353.

**DOI:** 10.17533/udea.trahs.n24a15

**Fecha de recepción:** 29 de noviembre de 2022

**Fecha de aprobación:** 19 de septiembre de 2023



**Tatiana Pérez Ramírez:** Doctora en historia por El Colegio de México. Profesora-investigadora adscrita al Seminario de Historia Contemporánea de El Colegio Mexiquense.

**Correo electrónico:** tperez@cmq.edu.mx

**ORCID iD:** <https://orcid.org/0000-0002-5929-9487>

## **Bandidos y revolucionarios. Narrativas de la contrainsurgencia y la insurgencia zapatista en la zona de Tenancingo a inicios de la Revolución Mexicana**

Tatiana Pérez Ramírez

### **Introducción**

**E**l 22 de abril de 1911, el administrador principal del Timbre de Ocuilan reportaba a la Secretaría de Gobierno del Estado de México sobre la ocupación del municipio y el asalto a esas oficinas por unos bandidos. Enseguida, se pedía al administrador subalterno que se practicaran las diligencias correspondientes y se conocieran las cantidades sustraídas en efectivo y en estampillas, pero el encargado no respondió porque la autoridad de este lugar no se había restablecido. Los integrantes del ayuntamiento no habían regresado a su pueblo “por temores fundados de ser asesinados” y se refugiaban en la cabecera del distrito: Tenancingo.

Unos días después, a inicios de mayo, en la ciudad de Toluca, el representante del Departamento de Seguridad Pública le comentaba al Oficial Mayor que no se podían hacer las averiguaciones ni se sabía cuánto habían sustraído esos “revoltosos”. Ante esta situación, el Primer Magistrado respondía algo significativo: Ocuilan era “límitrofe de este Estado con el de Morelos” y “algunas veces se ve (veía) amagado por las partidas de los sediciosos” que merodeaban por esta entidad. Sin embargo, expresaba con esperanza que quedaría “restablecido el orden”. Eso lo decía el 12 de mayo de 1911.<sup>1</sup>

Lamentablemente, el orden en Ocuilan no se reestableció en esas fechas. De hecho, el *statu quo* se subvirtió de manera drástica para esos años en todo el país. Unos días después de estas comunicaciones —el 25 de mayo—, Fernando González renunció a la gubernatura del Estado de México y partió al exilio en el Ipi-

1. Archivo Histórico del Estado de México (AHEM), “Informe sobre la sustracción de dinero y estampillas por los revoltosos”, Tenancingo, 6 de mayo de 1911, Gobernación, Seguridad Pública, Vol. 112, Exp. 59, ff. 1-2.

ranga acompañando a Porfirio Díaz.<sup>2</sup> De inmediato, se inició el periodo interino de Rafael M. Hidalgo quien fuera el Oficial Mayor de la Secretaría de General de Gobierno de González. A este hombre le correspondió convocar a elecciones cuyo resultado favoreció al político y empresario Manuel Medina Garduño.<sup>3</sup> Esto sucedió a la par del interinato de Francisco León de la Barra y del ascenso a la presidencia de Francisco I. Madero.

En el presente texto nos interesa revisar este tiempo de cambios con especial énfasis en los grupos sociales involucrados al inicio de la revolución. Las interrogantes principales son: ¿cómo se ha estudiado al zapatismo en el Estado de México? ¿Cómo fueron vistos y descritos los grupos que al inicio tomaron las armas en Tenancingo?

Para ubicarnos en el escenario estatal, partimos con la discusión historiográfica centrada en el zapatismo. Conviene señalar que hay una diversidad interpretativa sobre la revolución en este estado. Una primera lectura señala que en esta entidad la revolución llegó de fuera y no tuvo raíces propias. El “contagio” se dio desde Morelos y Guerrero. Por otra parte, una segunda lectura tiene una vertiente que centra su atención en los problemas agrarios con ciertos tintes políticos. En años recientes, otros trabajos han mostrado que hay algunos lugares más conflictivos que otros. Es decir, se examina el panorama caracterizado por una variedad regional en donde se destaca la zona de Tenancingo. Esto lo presentamos en el primer apartado.

Inmersos en estos debates, en el segundo apartado nos enfocamos en la caracterización de estos grupos. A partir de algunos datos extraídos del archivo, de la revisión de los expedientes, hacemos el ejercicio de observar quiénes se movilizaron en estas fechas en este espacio y cómo se les ha integrado en la historiografía considerando los aportes teórico-metodológicos que se exponen en la prosa de la contrainsurgencia de Ranahit Guha. Por ello, ponemos atención en las figuras de los personajes involucrados, de qué forma se han visto en la historiografía y cómo se han tejido las narrativas en torno a estos.

2. Fernando González fue hijo del expresidente Manuel González y ahijado de Porfirio Díaz. Tuvo formación militar y se desempeñó en diversos cargos. De forma paralela tuvo numerosos puestos políticos sin dejar de ser parte del Estado Mayor Presidencial. En 1904, después de la inesperada muerte de José Villada, González fue designado gobernador del Estado de México. Debido a los sucesos de inicios de 1911, González presentó su renuncia y fue aceptada por el congreso el 25 de mayo de 1911. Roberto Blancarte (coord.), *Diccionario biográfico e histórico de la Revolución Mexicana en el Estado de México* (México: El Colegio Mexiquense, 1992), 76-77. En los reportajes de la prensa en los meses mayo y junio se ubican las notas del exilio de Díaz donde se encuentra González en el viaje del Ipiranga. *El Imparcial*, “El viaje del Sr. General Díaz”, 27 de mayo de 1911: 1. *El Imparcial*, “Con honores de presidente de la república fue despedido el Sr. Gral. D. Porfirio Díaz”, 1 de junio de 1911: 1. *El Tiempo*, “El General don Porfirio Díaz en la Habana”, 16 de junio de 1911: 8.
3. La mención del gobernador interino se reporta en *El Diario de El Hogar* donde se pone énfasis en la estrecha relación de Hidalgo con González ya que había estado en el despacho de la Secretaría general. *El Diario del Hogar* (México) 2 de junio de 1911.

Es oportuno puntualizar que se toma como referencia este modelo para el caso del zapatismo en Tenancingo con el propósito de ver cómo se ha gestado la historiografía. Uno de los intereses principales es apreciar la conformación de una narrativa contrainsurgente que se finca en un discurso primario, pero también se observa la presencia de una narrativa insurgente que goza de sus propias fuentes y exponentes. Advértase que este trabajo no discute la vasta historiografía del zapatismo, sino que pone atención a un espacio periférico menos atendido.

## 1. En zapatismo en el Estado de México y la zona de Tenancingo

Una de las primeras interpretaciones sobre la presencia de los zapatistas en el Estado de México la dio Ricardo Ávila Palafox. Según esto, la revolución resultó del “contagio” de los grupos invasores, algunos que se refugiaron en las montañas ante la persecución de las tropas federales donde se confundían con los bandoleros, quienes a su vez usaban la bandera del zapatismo para saquear. El zapatismo fue un movimiento que careció de coherencia.<sup>4</sup>

Dentro de la corriente de estudios del zapatismo, Laura Espejel siguió la historia de larga duración y los conflictos agrarios en Juchitepec. Salvador Rueda Smithers centró su atención en la zona armada de Genovevo de la O que se enraizó en las montañas del suroeste. Ambos trabajos dan cuenta del proceso de despojo de los campesinos y la explotación a que fueron sometidos; de igual forma se presentan las respuestas organizativas durante periodo revolucionario.<sup>5</sup>

Por su parte, el historiador Rodolfo Alanís Boyzo señaló que el zapatismo tomó “carta de naturalización” en el territorio mexiquense porque un buen porcentaje de campesinos y grupos rurales hicieron suyo el zapatismo de forma puntual a partir de 1912.<sup>6</sup> En el *Diccionario biográfico e histórico de la Revolución Mexicana en el Estado de México* se enfatiza que el proceso revolucionario tuvo rasgos distintos a la de otros estados pero sin dejar de reconocer que fue “una verdadera revuelta agraria y popular”.<sup>7</sup>

Felipe Ávila señala que en este lugar se dio una caracterización clara de grupos con “identificación ideológica y política” cuyas demandas y aspiraciones (de vertiente agraria similar a Morelos) lograron articular acciones concretas con líderes

4. Ricardo Ávila Palafox, *¿Revolución en el Estado de México?* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1988) 235, 240-241.

5. Laura Espejel López, “El movimiento campesino en el oriente del Estado de México. El caso de Juchitepec”, *Cuicuilco* 1, 2.3 (1981): 33-37; Salvador Rueda, “La zona armada de Genovevo de la O”, *Cuicuilco* 1 (1981): 38-43.

6. Rodolfo Alanís Boyzo, *Historia de la revolución en el Estado de México. Los zapatistas en el poder* (Estado de México: Gobierno del Estado de México, 1987) 15-16. Otros trabajos del autor: Rodolfo Alanís Boyzo, *Gustavo Baz Prada: vida y obra* (Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México, 1994); Rodolfo Alanís Boyzo, “La Revolución en el Estado de México”, *La Revolución en los estados de la República Mexicana*, coord., Patricia Galeana (México: Siglo XXI/UNAM/ CIALC/ 2011) 170.

7. Blancarte 8-10.

locales representativos que tuvieron vínculos con los jefes zapatistas.<sup>8</sup> En el trabajo de María Eugenia Romero Ibarra, la presencia de los zapatistas es aún más influyente que el maderismo.<sup>9</sup>

Lo descrito en estos párrafos da cuenta de posiciones antagónicas entre la primera interpretación y los siguientes trabajos que fincan su atención en la problemática política y agraria. Si se amplía el espectro historiográfico se puede ver que el impacto del zapatismo varía dependiendo del espacio analizado. En algunos lugares el zapatismo fue marginal, pero en otros no.

Es oportuno aclarar que el escrutinio de las regiones en el zapatismo no es algo nuevo. El libro compilado por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México nos da un panorama regional y de los distintos zapatismos donde se puede encontrar el “periférico”, cuya denominación se da a los espacios fuera de Morelos.<sup>10</sup>

En el marco del centenario del asesinato de Zapata, el historiador Baruc Martínez Díaz reiteró la relevancia de las características regionales del movimiento zapatista. De esta forma emergen y son más notables “el zapatismo guerrerense, morelense (en sus versiones orientales, de los valles y de los altos), poblano, tlaxcalteca y mexiquense (del occidente y del oriente). De esta manera también se empezaron a atisbar las clasificaciones del zapatismo de Tierra Caliente y el de Tierra Fría”. Agréguese las investigaciones de la Cuenca y los pueblos que la rodean; así como las zonas del Ajusco y lacustre.<sup>11</sup>

- 
8. Felipe Ávila Espinosa, “La revolución zapatista en el Estado de México”, *175 años de historia del Estado de México y perspectivas para el tercer milenio* (Zinacantepec: El Colegio Mexiquense, 1999) 220-221.
  9. María Eugenia Romero Ibarra, “El zapatismo mexiquense en la mira del gobierno estatal (1911-1913)”, en *Zapatismo, origen e historia*, Ed. INEHRM (México: INEHRM, 2019) 527-537.
  10. Sobre eso casos regionales ver: María Teresa Álvarez Icaza Longoria, “El zapatismo rondando la capital”; María Eugenia Ponce Alcocer, “¿Zapatismo en Tlaxcala? El caso de las haciendas de Mazaquiahuc y El Rosario”; Renato Ravelo Lecuona, “La variante guerrerense del zapatismo”, *Zapatismo. Origen e historia*, Ed. INEHRM (México: INEHRM, 2019).
  11. Baruc Martínez Díaz, “El zapatismo lacustre: la variante de la revolución suriana en la Cuenca de México”, en *Zapatismos. Nuevas aproximaciones a la lucha campesina y a su legado revolucionario*, coords. María Victoria Crespo y Carlos Barreto Zamudio (México: Universidad Autónoma de Morelos/ Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales, 2020); Baruc Martínez Díaz, “Chinampas y libertad: Aspectos del zapatismo en la región de Tláhuac”, *Revista de la Facultad de Filosofía y Letras* 3 (julio de 2020); Algunas de las publicaciones que se destacan: Francisco Pineda Gómez, “Milpa Alta en la revolución”, en *Tohuehuetlalnanzin: = antigua es nuestra querida tierra : historia e imágenes de Milpa Alta de la época prehispánica a la Revolución*, Mario Barbosa Cruz y María Eugenia Terrones López (coords) (México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2012); Iván Gómezcésar, *Pueblos arrasados. El zapatismo en Milpa Alta* (México: Secretaría de Cultura del Distrito Federal, 2009); Edgar Urbina Sebastián y Claudia Morales, “La Revolución en Xochimilco”, *Hubo una vez una revolución en Xochimilco* (México: Trajín Literario, 2021) 9-42; Romana Falcón, “Las corrientes subterráneas. Un caso de estudio en las disputas por el bosque en el suroeste de la Ciudad de México. 1856-1913”, *Historia Mexicana* 70.1 (2020): 7-60.

En el caso del zapatismo mexiquense se puede hacer una división entre el occidente y el oriente; y fragmentar en otras regiones y vertientes. Por ejemplo, hay áreas de escasa influencia como lo fue la ciudad de Toluca. En esta urbe, la presencia zapatista se vivió como una “proliferación de los malhechores”.<sup>12</sup> Otro espacio donde se ha mostrado el avance zapatista como un movimiento de ocupación que causó estragos en la población es en la hacienda La Gavia, ubicada en el distrito de Zinacantepec.<sup>13</sup>

En el distrito de Texcoco se vivió la presencia de los líderes zapatistas.<sup>14</sup> En Chalco-Amecameca se apoyó al maderismo y al zapatismo. Esta región es peculiar ya que es posible rastrear problemas agrarios y conflictos sociales desde los tiempos largos de su historia. La rebelión zapatista que se dio en ese lugar no fue producto de la coyuntura de 1911 sino por las relaciones de explotación y despojo ancestrales.<sup>15</sup>

Una interesante perspectiva comparada nos la presenta Trinidad Beltrán Bernal, quien estudia el distrito de Chalco y el Valle de Toluca y sus alrededores (Tenancingo y Malinalco). Esta historiadora nos muestra ambas zonas donde hubo problemas agrarios desde el periodo porfiriano y donde se dio una notable movilización social a inicios del siglo XX.<sup>16</sup> Por su parte, Elvia Montes de Oca Navas se centra en el municipio de Malinalco y presenta la relevancia de los conflictos

- 
12. María del Carmen Salinas Sandoval, “Toluca durante la revolución. 1910-1920”, *Toluca: los ejes históricos de una ciudad mexicana*, María Teresa Jarquín Ortega y Manuel Miño Grijalva (coords.) (Zinacantepec: El Colegio Mexiquense, 2018) 221.
  13. Xavier Guzmán Urbiola, “La guerra zapatista y su impacto en la producción de la hacienda La Gavia (1909-1922)”, *Zapatismo. Origen e historia* (México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2019) 525.
  14. José Alfredo Castellanos Suárez, “Impacto de la Revolución Mexicana en el distrito de Texcoco, Estado de México (1910-1915)”, *Zapatismo, origen e historia*, Ed. INEHRM (México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2019) 551-568.
  15. Marco Antonio Anaya Pérez, *Rebelión y revolución en Chalco-Amecameca, Estado de México, 1821-1921* (México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Universidad Autónoma Chapingo, 1997). Otros trabajos de este autor: Marco Antonio Anaya Pérez, “La revolución zapatista en la región de los volcanes (1910-1920)”, *Zapatismo, origen e historia*, Ed. INEHRM (México: INEHRM, 2019) 417-452; Marco Antonio Anaya Pérez, “El movimiento zapatista en Chalco”, *II Foro de Investigación y Servicio en el Oriente del Estado de México* (México: Universidad Autónoma Chapingo, 1994) 333-350; Marco Antonio Anaya Pérez, “La desecación de la laguna de Chalco, 1895-1905”, *III Foro de Investigación y Servicio del Oriente del Estado de México* (México: Universidad Autónoma Chapingo, 1994) 298-312. Otros trabajos: Moroni Spencer Hernández de Olarte, “La historia de su patria corre por sus venas. Liberalismo, zapatismo y mormonismo”, *Zapatismos. Nuevas aproximaciones a la lucha campesina y a su legado revolucionario*, coords., María Victoria Crespo y Carlos Barreto Zamudio (México: Universidad Autónoma de Morelos/ Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales, 2020) 176-190; Moroni Spencer Hernández de Olarte, *Entre la patria y el pueblo: un acercamiento al proceso revolucionario mexicano en Amecameca* (México: Fondo Editorial del Estado de México/Gobierno del Estado de México/ Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México, 2015).
  16. Trinidad Beltrán Bernal, *Problemas de tenencia de la tierra durante el Porfiriato y la Revolución (1876-1915). Dos zonas zapatistas del Estado de México* (Zinacantepec: El Colegio Mexiquense, 2010).

por las tierras en el distrito que son tema importante hasta el periodo de la reforma agraria.<sup>17</sup> Estos trabajos coinciden al describir la actividad armada en este lugar con la presencia de líderes y tropas zapatistas, así como en el interés en el tema agrario. No obstante, difieren en el abordaje de la temporalidad y la profundidad analítica.

En contraste, el sociólogo Pablo Castro Domingo señala que en “el Estado de México, durante el porfiriato, nunca presentó serios problemas agrarios, como sí los hubo en el vecino estado de Morelos”. Esto resulta de su estudio de las haciendas en este distrito y de la escasez de conflictos. Por ende, el estallido revolucionario se debió a un proceso de “difusión que irradió con mucha fuerza la parte sur de la entidad”. Aunque reconoce que si bien no hubo conflictos relevantes en la región, las relaciones sociales eran “marcadamente asimétricas”. Por ello, es perceptible ubicar algunas expresiones aisladas de tenancinguenses que tomaron las armas.<sup>18</sup>

Sagrario de la O, quien estudia a dos mandos intermedios de las tropas zapatistas (los hermanos Fuentes), menciona que la mayoría de la población del Estado de México no fue partidaria de este movimiento. La influencia fue reducida en la región y escasa a nivel estatal. Su importancia radicó en su ubicación estratégica. No obstante, De la O advierte que quienes se hicieron zapatistas lograron cohesionarse por estar unidos por sus lazos de parentesco.<sup>19</sup>

Nótese que para esta zona hay dos posiciones historiográficas en cuanto al escenario sociopolítico del estallido y las demandas de los actores sociales involucrados. Hay una clara perspectiva que destaca el problema por tierras y las demandas agrarias, mientras que la otra interpretación no ve el conflicto inicial y vislumbra un panorama dividido con la llegada del zapatismo.

Ahora bien, lo sucedido en Tenancingo es llamativo y conviene revisarse un poco más. Si nos ubicamos en este espacio, nos encontramos que esta zona se caracteriza por ser frontera entre entidades administrativas y un lugar de comunicación de pobladores de uno y otro estado. Se distingue por el medio físico montañoso en donde se ubican los municipios de Ocuilán, Malinalco Zumpahuacán y Tenancingo.<sup>20</sup> Un rasgo relevante es la localización del santuario del Señor de

17. Elvia Montes de Oca Navas, “¿Qué pasó en el municipio de Malinalco durante la Revolución Mexicana y el cardenismo?”, *Malinalco*, coord. Xavier Noguez (México: El Colegio Mexiquense, 2001) 144-161.

18. Pablo Castro Domingo, *Chayotes, burros y machetes* (Zinacantepec: El Colegio Mexiquense, 2003) 69, 90-91.

19. Sagrario De la O Ortega, “Capacidad comunicativa y liderazgo de los hermanos Fuentes”, en *Zapatismo, origen e historia*, ed. INEHRM (Ciudad de México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2019) 233-236.

20. Es oportuno mencionar que estos municipios forman parte del distrito de Tenancingo. Este espacio se caracterizó por sus tierras fértiles, un clima templado, un terreno húmedo y montañoso, así como varios ríos. Se distinguió por su producción agrícola: maíz y trigo, frijol, cebada, cacahuete y chile; la fabricación de azúcar y la elaboración de pulque. Se le reconoce como centro comercial hacia tierra caliente. Romana Falcón, *El jefe político. Un dominio negociado en el mundo rural del Estado de México, 1856-1911* (México: El Colegio de México/El Colegio de Michoacán/

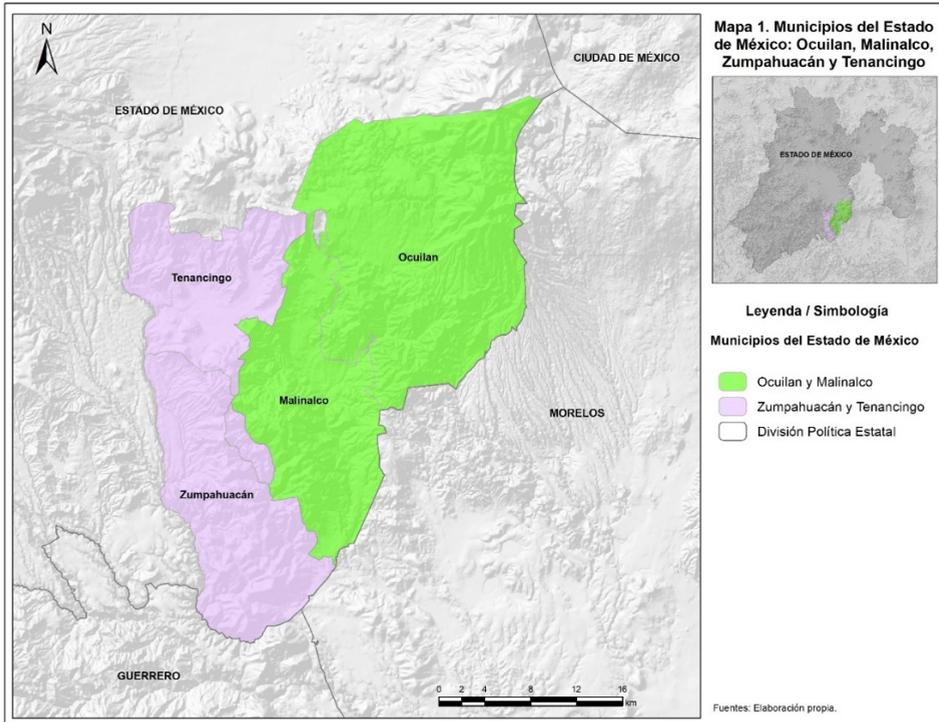
Chalma, que ha sido un polo de peregrinación desde la época novohispana, con antecedentes de una vida ritual prehispánica.<sup>21</sup> Este recinto está en el municipio de Ocuilan, en los límites con el estado de Morelos en colindancia con Malinalco. Estos municipios se encuentran entre la sierra del Ajusco y las faldas orientales del Nevado de Toluca. Ciertamente, es relevante el carácter de frontera con el Estado de Morelos, cuya formación política administrativa resultó en 1869 como parte de las segregaciones territoriales que sufrió el Estado de México en el siglo XIX.<sup>22</sup> A continuación, en el Mapa 1 se muestra esta zona de Tenancingo.

Precisamente por esta situación geográfica, en el periodo de movilización armada a inicios del siglo XX, la zona de Tenancingo fue uno de los espacios con mayor actividad. El apoyo favorable a Francisco I. Madero tomó forma con diversas expresiones de descontento. En este lugar se encontraba la figura de autoridad del jefe político José T. Pazo. Por otro lado, fue notable la presencia de los hermanos Joaquín y Manuel Miranda, comerciantes de carbón que tomaron las armas en esta zona y reconocidos maderistas. Dentro de los líderes locales visibles de ese periodo estuvo José Tenorio de Ocuilan.<sup>23</sup>

Uno de los dirigentes más destacados que estuvieron al frente de las movilizaciones zapatistas en el Estado de México fue Genovevo de la O, originario de Santa María Ahuacatlán, Morelos, quien había sido disidente del gobierno antes del inicio de la revolución. Se sabe de su cercanía con los Miranda. Ante el hostigamiento del ejército federal, Genovevo de la O estableció su cuartel en las

- 
- CIESAS, 2015) 140. Es interesante señalar que para el siglo XIX la cabecera del distrito se asentó en la cabecera municipal de Tenancingo, que desplazó en importancia a Malinalco el antiguo centro político novohispano. Para el periodo independiente, encontramos que esta cabecera distrital tenía una activa vida comercial donde llegaban productos frutales de tierra caliente y de caña de azúcar. Este distrito también contó con la producción de carbón de madera. Juan López Medina, *Tenancingo: Monografía Municipal* (México: Gobierno del Estado de México/ Asociación Mexiquense de Cronistas Municipales/Instituto Mexiquense de Cultura, 1997) 23, 82; Alfonso Fabila, “Tenancingo: exploración socioeconómica”, *Revista Mexicana de Sociología* 9, 2 (1947): 258.
21. Ávila Palafox, 38; Falcón, *El jefe político* 140. El papel de Chalma en la vida ritual en la zona es interesante. Un acercamiento a la historia de este lugar sagrado la da José Alberto Díaz Martínez al analizar la *Descripción histórica y moral del yermo de San Miguel de las Cuencas en el Reyno de la Nueva España (1689)*. José Alberto Díaz Martínez, “Tebaida mexiquense. Una aproximación histórica a los inicios eremíticos del Santuario del Señor de Chalma”, *Miradas históricas y contemporáneas a la religiosidad popular: una visión multidisciplinaria*, coords. Carlos Barreto Zamudio y otros (Guadalajara: Gobierno de Jalisco, 2018) 155-186. También ver: Magdalena Pacheco Régules, “Meditaciones y ofrecimientos a la pasión de Nuestro Señor Jesucristo delante de su imagen, por los nueve coros de los ángeles para la devolución de los peregrinos de Chalma, siglo XVII”, *Religiosidad popular en México: una visión desde la historia*, coords., Magdalena Pacheco Régules y Gerardo González Reyes (México: Misioneros de Guadalupe/Universidad Continental, 2019) 62.
22. María del Carmen Salinas Sandoval, “Segregaciones territoriales del Estado de México. Fortalecimiento federal y participación política y social”, *El territorio del Estado de México. Origen de otras entidades federativas: relaciones de poder, estrategias sociales e identidad*, coord., María del Carmen Salinas Sandoval (Zinacantepec: El Colegio Mexiquense, 2022) 71-75.
23. Castro Domingo 91. Beltrán Bernal 96-110.

Mapa 1. Zona de Tenancingo. Municipios de Ocuilán, Malinalco, Zumpahuacán y Tenancingo



Fuente: Elaboración propia con base en Falcón: El jefe político, 140. INEGI

Trincheras del Madroño. El territorio de ocupación de su ejército fue la región montañosa del Estado de México y Morelos. A partir de 1912, De la O fue el jefe del Campamento Revolucionario del Estado de México.<sup>24</sup>

Uno de los rasgos de este movimiento gestado en los alrededores de Tenancingo fueron los constantes conflictos entre los dirigentes Genovevo de la O y Francisco V. Pacheco, quienes se disputaron el dominio territorial y los recursos económicos. Según los especialistas, este antagonismo trascendía el plano personal y era resultado de las mismas rencillas entre sus respectivos pueblos Ahuacatlán y Huitzilac.<sup>25</sup> De acuerdo con el historiador Samuel Brunk, esta rivalidad desencadenó acciones de bandidaje. La necesidad de control de territorio y de recursos (de imponerse ante su adversario) fue la fuente de violencia y ataques entre los grupos de cada líder y sus pueblos.<sup>26</sup>

24. Rueda 41; Beltrán Bernal 111.

25. Rueda 41; De la O Ortega, “Capacidad comunicativa y liderazgo” 243-244, 246.

26. Samuel Brunk, “‘The Sad Situation of Civilians and Soldiers’: The Banditry of Zapatismo in the Mexican Revolution”, *The American Historical Review* 101.2 (1996): 338, 345.

En los mandos intermedios estuvieron los hermanos Fuentes, ya aludidos anteriormente, quienes pasaron de ser “oscuros soldados, a los más altos niveles de mando dentro de la organización zapatista”. Este liderazgo fue peculiar. Se destaca la presencia de Ignacio Fuentes en Ocuilán y Silvano Fuentes en Malinalco.<sup>27</sup>

La composición de este ejército dependió de las condiciones históricas, sociales, políticas y económicas locales. Es prudente distinguir que si bien en su estructura se mantenían los rangos de generales, coroneles y demás puestos subordinados, en sus dinámicas internas se sostuvieron relaciones de corte familiar y derivadas de la vida de los pueblos. Los familiares de los dirigentes ocupaban puestos en el ejército. La fuerza de cada grupo armado dependía del abastecimiento y los recursos que aportaban los pueblos. Era un ejército guerrillero que acampaba en la montaña y en momentos de repliegue tomaba ventaja de la geografía de su región. Los problemas de robos y abusos de bandoleros fueron una constante, se menciona que Genovevo de la O tomó acciones ante esto.<sup>28</sup> Sobre este tema reflexionamos en el siguiente apartado.

## 2. Bandidos, malhechores, sediciosos y revolucionarios

En uno de sus trabajos clásicos, Ranahit Guha mencionaba que en la historiografía de la India, las rebeliones y revueltas campesinas se describían como movimientos espontáneos resultado de un cambio vertiginoso asemejados a eventos naturales incidentales: “estallan como tormentas de truenos, se mueven como terremotos, se extienden como incendios de monte, se *contagian* como epidemias”.<sup>29</sup>

En oposición a esta perspectiva, Guha afirmaba que la rebelión era resultado de una acción pensada y meditada por aquellos que decidían transgredir el orden establecido. Las movilizaciones que estudiaba Guha se caracterizaban por una consulta previa entre los campesinos dando como resultado una insurgencia consciente. Este historiador afirmaba que el acto de rebelarse acarrea tomar un riesgo para el campesino, ya que implicaba destruir “símbolos familiares que había aprendido a leer y a manipular, para poder extraer un significado del duro mundo que lo rodeaba y vivir en él”. Por ello, el sumarse a las acciones de perturbación del orden no podía ser de forma inconsciente.<sup>30</sup>

Ante esto, Guha cuestionaba: ¿por qué la historiografía llegó al punto ciego de negar la consciencia de los grupos rebeldes? En respuesta comentaba que era resultado de una construcción historiográfica elitista que infravaloró a los grupos

27. De la O Ortega, “Capacidad comunicativa y liderazgo” 234-237.

28. Rueda.

29. En este párrafo se toma la traducción de la versión publicada al castellano en Bolivia. Ranahit Guha, “La prosa de la contrainsurgencia”, *Debates Post Coloniales: Una introducción a los Estudios de la Subalternidad*, coords., Silvia Rivera Cusicanqui y Rossana Barragán (La Paz, Bolivia: Saphis/Ariwiri, 1999) 35. Pongo las cursivas para enfatizar que esa es la palabra usada por Ricardo Ávila Palafox para denominar al proceso en el Estado de México.

30. Ranahit Guha, *Las voces de la historia y otros estudios subalternos* (Barcelona: Crítica, 2002) 43.

subalternos. Uno de los problemas era la conformación de los discursos historiográficos. Por ello, como parte de una propuesta teórico-metodológica, presentada en el artículo titulado “La prosa de la contrainsurgencia”, examinó los tres discursos: el primario, el secundario y el terciario. El discurso primario es el que encontramos en los archivos. Se remite a lo que se reporta en los documentos. Es la narrativa que forma parte de la fuente primaria que se daba al calor de los acontecimientos. Regularmente, esta documentación es de carácter oficial y es de orden inmediato.<sup>31</sup>

El discurso secundario se inspira en el discurso primario pero lo transforma. Se recupera como historia y retoma hechos del pasado pero de una forma manipulable. Aquí se consideran las memorias de las personas que tomaron parte de las acciones del momento y que años después lo plasmaron en lo escrito. Este material bien puede ser útil, sin ser su propósito, para la contrainsurgencia. La otra fuente es de personas que no estuvieron involucradas directamente pero que hacían una lectura de los acontecimientos pasados y elaboraban monografías.

El discurso terciario se divide en dos perspectivas: el liberal y el de izquierda. La segunda privilegia las manifestaciones de los subalternos y estudia las revueltas campesinas. Hay un reconocimiento del sentimiento de agravio que conduce a apoyar la lucha. Sin embargo no considera a los campesinos como forjadores de su propia historia, los concibe como instrumentos que siguen a los líderes. En este discurso no se contempla la conciencia de las clases subalternas, sino la reduce a una forma de respuesta dirigida por un sector de izquierda. Tampoco se comprende a la esfera mítica religiosa que motiva a los campesinos a sublevarse. La religiosidad se entiende como un mecanismo inventado para la movilización, que no se toma como cierto.

Si bien las referencias al sudeste asiático están en coordenadas distantes a lo que acontece del lado occidental en el continente americano, las reflexiones expuestas sirven para pensar cómo se ha analizado a la revuelta y a la rebelión en términos historiográficos. Además de ello, este enfoque permite pensar en términos metodológicos al examinar el uso de los materiales de los acervos, desde su confección hasta su interpretación, con el objetivo de ver cómo se tejen ciertas narrativas.

Tomemos la historiografía expuesta en el primer apartado para analizar la construcción de estos discursos. La primera interpretación de Ricardo Ávila Palafox se remite al “contagio de bandas rebeldes provenientes del sur, de los estados de Morelos y Guerrero”, al Estado de México. Esta puede ubicarse como una visión estatista en donde se observa a esta población “inestable y marginal” que llega de lugares más pobres y con menos oportunidades. El autor menciona que esos “salteadores y ladrones” provenían de otras partes del Estado de México como el estado de Guerrero, caracterizado por la “miseria” de su población.<sup>32</sup>

31. Guha, *Las voces de la historia* 43.

32. Ávila Palafox 18, 202–203.

Se afirma que en la región sur del Estado de México se dio un vandalismo endémico generador de una multiplicación de bandas de forajidos que aprovecharon la revolución para seguir e intensificar sus actividades. En ese contexto aparecen los primeros alzados de la revolución, nos dice el autor. Con esto se aprecia que quienes tomaron parte del proceso armado a fines de 1910 e inicios de 1911 fueron esos bandoleros sin causas ni motivaciones más que el robar.<sup>33</sup> Con estas premisas, se aprecia una posición que niega la capacidad de acción y organización de los grupos rebeldes. No se considera la posibilidad de ideales, motivos o causas para tomar las armas que vayan más allá del vandalismo.

Para el caso de Tenancingo, la idea de la falta de motivaciones u orígenes de la revolución sigue presente en los trabajos de Pedro Castro Domingo, quien nos habla del efecto de “difusión” del zapatismo. El autor, tal como ya se mencionó, afirma que no se alcanzan a ver problemas con las haciendas ni otros conflictos. Se sostiene que los levantamientos iniciales fueron aislados y sin un sentido.

No obstante, Castro Domingo hace una lectura sofisticada y enfocada en las asimetrías de las relaciones de poder en el medio local y con la mención del bajo ingreso salarial de la población. Quizá esta tesis del 2003 está alejada de aquella de 1988, pero no se salva de ver a la revolución que llegó de fuera. Curiosamente, Ávila Palafox y Castro son sociólogos. ¿Es posible que la perspectiva disciplinar los lleve a esa respuesta? No se puede suponer más, pero se infiere que este tipo de interpretaciones tienden a cuestionar y no idealizar a la disidencia. Por otra parte, podría ser resultado de una recepción literal del discurso primario.

Si revisamos ese primer discurso a partir del caso de Tenancingo encontramos numerosos ejemplos. Desde el mes de febrero de 1911 en los expedientes se reportaba la presencia de “malhechores” en Zumpahuacán. En este caso, el acusado era Jesús González por encubridor.<sup>34</sup> En marzo se daba cuenta de los bandidos que asaltaban caminos. Uno de ellos, Trinidad Conde, había sido apresado.<sup>35</sup> Para los meses de abril y mayo, se hablaba de los “revoltosos” que asaltaron la oficina del Timbre y que habían tomado el control del municipio de Ocuilan puesto que el cabildo había escapado hacia la cabecera del distrito para resguardar la vida, tal como se expuso al inicio de este escrito.<sup>36</sup>

A los pocos días de lo acontecido en Ocuilan se firmó un acuerdo de paz entre el gobierno federal y las fuerzas revolucionarias. El 17 de mayo de 1911, Fernando González anunció a los jefes políticos que se había pactado un armisticio con el jefe

33. Ávila Palafox 206.

34. AHM, “Remitiendo original anónimo que se denuncia a Jesús González, vecino de Zumpahuacán, como encubridor de malhechores y hombres de malos antecedentes”, Toluca, 20 de febrero de 1911, Gobernación, Seguridad Pública, Vol. 111, Exp. 13, ff. 1-2.

35. AHM, “Relativo a la ejecución de Trinidad Conde, en conformidad con lo dispuesto en el Decreto sobre suspensión de garantías constitucionales”, Tenancingo, 28 de marzo de 1911, Gobernación, Seguridad Pública, Vol. 111, Exp. 57.

36. AHM, “Informe sobre la sustracción de dinero y estampillas por los revoltosos”, Tenancingo, 6 de mayo de 1911, Gobernación, Seguridad Pública, Vol. 112, Exp. 59.

de la revolución por cinco días. Por ello, “cualquier acto de hostilidad ejecutado por los que se dicen sediciosos, en esa Jurisdicción será la prueba más palmaria de que no son revolucionarios, sino simplemente bandidos, a los cuales las autoridades y particulares tiene derecho de castigo con la mayor energía”.<sup>37</sup> Nótese en el énfasis de diferenciar a los bandidos de los revolucionarios. Pero este armisticio duró unos cuantos días, González renunció y en el interinato de Rafael M. Hidalgo se volvió al decreto de suspensión de garantías que se aplicó en Malinalco.<sup>38</sup>

La caracterización de los involucrados en las acciones disidentes se encuentra en las sesiones de sorteos para el contingente de sangre realizadas en el ayuntamiento de Tenancingo. El 26 de agosto de 1911, el consejo de distrito presidido por Hesiquio Serrano, el jefe político, daba a conocer los nombres de los pobladores implicados en actos vandálicos para que fueran sorteados para el reemplazo en el ejército. Por ejemplo, Lorenzo Ceballos era un hombre “de instintos depravados y de pésimos antecedentes” ya que había intentado incendiar el palacio municipal de Malinalco. Eso le valió la “fama de bandido”. Amado Apolinar, Eleuterio Dionisio y Hermenegildo Cleofás, originarios y vecinos de San Juan Atzingo, eran calificados por su conducta pésima. Estos “revoltosos” habían robado la casa de Agustín Pichardo y ayudaron a incendiar los jacales de la Compañía maderera de la ranchería de Santa María, Ocuilan. De ese mismo lugar, Zenón Cruz y Albino Montiel fueron aprehendidos porque intentaron quemar las casas del señor Porfirio Leppe, la de Rosalía Barón y los archivos de la presidencia municipal de Ocuilan. Hicieron pedazos las puertas de la cárcel e intentaron prenderle fuego pero no lo lograron porque otros vecinos evitaron el incendio. Donaciano Alvarado, originario de Zumpahuacán, también se distinguía por sus pésimos antecedentes: era altanero y perturbador del orden público, se había dedicado a “levantar los ánimos contras las autoridades y últimamente”, según informaba la autoridad municipal de Zumpahuacán, “era corresponsal de los bandidos que se dicen zapatistas, a quienes les ofrecía el contingente de su pueblo para tomarlo por asalto”.<sup>39</sup>

La mayoría de estos personajes, salvo algunas excepciones, fueron parte del contingente de sangre. En esos meses, en la jefatura política de Tenancingo se sortearon los nombres de decenas de personas que estuvieron vinculadas a actividades subversivas y que se consignaron al ejército. En los expedientes se pueden encontrar innumerables referencias a los zapatistas y rebeldes que acecharon sus municipios o que tomaron las armas para mostrar su inconformidad al gobierno.

Si examinamos esta documentación, la recurrencia del uso de bandidos, ladrones, jugadores, pendencieros, irrespetuosos, perturbadores del orden, malhechores es una constante. Ahora bien, tomando la propuesta teórica-metodológica de

37. AHM, “Armisticio y paz durante unos días entre el gobierno y revolucionarios”, Toluca, 17 de mayo de 1911, Gobernación, Seguridad Pública, Vol. 113, Exp. 09.

38. AHM, “Consulta sobre situación de reo acusado por asalto y robo”, Tenancingo, 6 de junio de 1911, Gobernación, Seguridad Pública, Vol. 113, Exp. 39, f 1.

39. AHM, “Reemplazos que consigna el ejército por actividades ilícitas, sedición”, Tenancingo, 26 de agosto de 1911, Gobernación, Seguridad Pública, Vol. 118, Exp. 07, ff-1-4.

Guha se podría hacer un ejercicio similar para el caso que estamos explicando: en lugar de ver a los “malhechores” se puede considerar a los “campesinos”; en vez de ver la “depredación” se puede pensar en la “resistencia a la opresión”; en vez de la “perturbación del orden” podría pensarse en la “lucha por un orden más justo”. Con estas claves se puede construir una historia diferente.

Lo más interesante es que para el zapatismo contamos con un discurso primario a contrapelo al discurso primario oficial de las autoridades que se encuentra en el Fondo de Genovevo de la O del Archivo General de la Nación. En ese acervo se halla la correspondencia de los pobladores de esta zona que formaron parte de su tropa. En sus cartas se puede leer la dinámica vida cotidiana de los campamentos establecidos en estos municipios.<sup>40</sup> Quien acude a esta información puede encontrar la descripción de las acciones de solidaridad para alimentar a las tropas, las cuestiones organizativas, los enfrentamientos, los problemas internos, los periodos de crisis, la participación de las mujeres, la violencia, entre muchos otros aspectos que pueden (o no) tejer un discurso opuesto a la contrainsurgencia y que puede encaminarnos hacia otros tipos de narrativas que podrían ubicarse “desde abajo” o “desde la insurgencia”.<sup>41</sup>

En el caso del discurso secundario es oportuno mencionar que para nuestra zona no encontramos —hasta el momento— las memorias de los soldados ni tampoco de coroneles, generales ni otros participantes. Aunque sí hay entrevistas realizadas a los excombatientes que forman parte de la memoria zapatista. Me refiero al proyecto de historia oral denominado *Voces zapatistas*, impulsado en los años setenta por Alicia Olivera con la participación de Laura Espejel, Salvador Rueda Smithers, entre otros especialistas. Este discurso se articula décadas después de la revolución, da cuenta de los recuerdos y de las experiencias que quedaron en la memoria de estos participantes. Es un acervo valioso y poco trabajado para el tema en cuestión que puede alimentar a una narrativa de la insurgencia, tal como se expuso en las investigaciones de Francisco Pineda.<sup>42</sup>

El discurso terciario de vertiente estatista ya lo he expuesto unos párrafos arriba, corresponde, entonces, hablar de la otra postura: el discurso terciario que ve

40. Una tesis dedicada a este archivo en: Sagrario De la O Ortega, “Catálogo analítico del fondo Genovevo de la O, 1910-1919, Tomo I.” (Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005).

41. Felipe Ávila menciona que el zapatismo es uno de los movimientos que ofrece ricos ejemplos de testimonios escritos y orales. Felipe Ávila Espinosa, “La vida cotidiana campesina durante la revolución: el caso zapatista”, *Historia de Morelos: tierra, gente, tiempos del sur*, dir., Horacio Crespo (México: Poder Ejecutivo del Estado de Morelos/Comisión de Colaboración a los Festejos del Bicentenario de la Independencia de nuestro país y Centenario de la Revolución Mexicana/Congreso del Estado de Morelos L Legislatura/ Universidad Autónoma de Morelos/ Ayuntamientos de Cuernavaca/Instituto de Cultura de Morelos, 2009) 345-380.

42. De la zona de estudio contamos con siete entrevistas realizadas a los pobladores del municipio de Ocuilan. Proyecto de Historia Oral, Zapatistas (PHO-Z)/1/50-56. Francisco Pineda Gómez, *La irrupción zapatista, 1911* (México: Era, 1997); Francisco Pineda Gómez, *La revolución del sur: 1912-1914* (México: Era, 2005).

con claridad los problemas políticos y los conflictos agrarios. Es una perspectiva que ubica el problema de tierras de los campesinos con alusiones a conflictos políticos y religiosos precedentes. Hay miradas fincadas en la larga duración y otras con alcance mediano que se remiten al porfiriato.<sup>43</sup> Este tipo de historiografía toma al discurso primario y destaca las problemáticas locales. En efecto, aquí encontramos la acción revolucionaria. Esta historiografía se refiere al despojo campesino y también deja ver otros conflictos.<sup>44</sup>

Un aspecto interesante para comentar es que este discurso reconoce la presencia y consciencia de los revolucionarios. Se deshecha la idea de que son unos bandidos sin demandas, pero quizá adjudica *a priori* el carácter revolucionario y la adscripción ideológica. Claro está que involucran ciertos matices, ya que se mencionan los problemas internos y más visibles como la pugna entre los dirigentes los Genovevo de la O y Francisco V. Pacheco. Con ello no hay una idealización total del lado rebelde.<sup>45</sup> En ese sentido, este discurso bien puede ser la contraparte al estatista —al contrainsurgente— y considerarse pro insurgente o revolucionario.

Algunos de los puntos no tratados por esta historiografía, de los años ochenta y de la primera década del siglo XXI, se pueden atender si tomamos de referente a otros trabajos del zapatismo. Felipe Ávila contribuye con un análisis general del Estado de México en donde, además de las problemáticas conocidas, incluye el ámbito moral. Este historiador toma en cuenta los sentimientos de agravio y de humillación que vivió la población en ese periodo. En otro escrito destaca la división al interior de este movimiento en sus distintos niveles: entre los pueblos, del ejército zapatista y las comunidades, y en las propias filas rebeldes. Ve los efectos de la guerra y la resistencia de la población civil al zapatismo. Ubica otros elementos como las reivindicaciones políticas de los líderes zapatistas junto con el rechazo a la injerencia de los dirigentes nacionales y los rivales vecinos. A esto se suma la creciente demanda de autonomía política; sin dejar de lado el principio de sobrevivencia de la población civil que cobijó a este movimiento.<sup>46</sup>

43. En el año de 1869 se presentaron conflictos por tierra en San Simonito y San Gaspar, rancherías de Tenancingo. De 1891 a 1894 se gestó un movimiento de tintes agrarios y religiosos encabezados por el presbítero Castañeda que dieron vida a la “Proclama de Zumpahuacán”. Romana Falcón, “‘Jamás se nos ha oído en justicia...’ Disputas plebeyas frente al Estado nacional en la segunda mitad del siglo XIX”, *La arquitectura histórica del poder. Naciones, nacionalismos y estados en América Latina. Siglos XVIII, XIX y XX*, Antonio Escobar Ohmstede, Romana Falcón Vega y Raymond Buve (coords.) (México: El Colegio de México/ Centro de Estudios Latinoamericanos y del Caribe, 2010) 264, 271. Trinidad Beltrán Bernal retoma los conflictos en las rancherías de Tenancingo y el movimiento en Zumpahuacán de 1890 a 1894. Beltrán Bernal 79–87.

44. Salvador Rueda nos habla de los problemas entre pueblos y haciendas en el porfiriato en los municipios de Malinalco y Ocuilan que se retomaron durante la revolución. También menciona el impacto de las elecciones estatales y nacionales. Rueda 40.

45. Rueda 41.

46. Ávila Espinosa, “La revolución zapatista”; Felipe Ávila Espinosa, “Los conflictos internos del zapatismo”, *Historia de Morelos: tierra, gente, tiempos del sur*, dir., Horacio Crespo (México: Poder Ejecutivo del Estado de Morelos/ Comisión de Colaboración a los Festejos del Bicentenario de la

Agréguense a esta complejidad los estudios culturales. Desde esta posición, Víctor Hugo Sánchez Reséndiz y Armando Josué López Benítez sostienen que el zapatismo es el resultado de la experiencia acumulada de los pueblos en resistencia en un tiempo largo de la historia. De forma explícita cuestionan la historiografía nacionalista y de izquierda porque “han negado la trascendencia” del espacio simbólico, la vida ritual, la religiosidad popular, la devoción y la cosmovisión mesoamericana de los pueblos que abrazaron el zapatismo.<sup>47</sup> Precisamente, estos historiadores apuntan hacia la esfera mítico religiosa que menciona Guha.

Desde esta óptica, es interesante ver la resignificación de la Plan del Ayala si se piensa a partir de la concepción de los territorios sagrados y la tradición mesoamericana, además de la lucha por la tierra y la autonomía política.<sup>48</sup> Estas premisas se retoman de Francisco Pineda Gómez, quien puso énfasis en que el territorio es la vinculación entre la cultura y la guerra.<sup>49</sup> A partir de esta mirada, cobra relevancia un ámbito sagrado del espacio que se conecta con deidades, rituales y santos. Por ello, las ferias de cuaresma, la devoción a los cristos y la vida religiosa en general son fundamentales para comprender el accionar de los pueblos. La propagación del zapatismo estuvo conectada con esa dinámica comunitaria y sagrada. Las redes simbólicas se tejieron en torno a los centros religiosos, las peregrinaciones a los santuarios, los intercambios en las ferias y festividades que incidieron en el cultivo de las relaciones socioculturales. Estos vínculos funcionaron en el tiempo de la revuelta y durante la guerra.

Sobre los elementos de la vida cotidiana o de cómo vivió la población este periodo de guerra tenemos textos clásicos como el de Felipe Ávila y contamos con la investigación reciente de Alejandro Rodríguez-Mayoral, quien estudia al zapatismo desde el género, el amor, el juego y otros aspectos menos estudiados.<sup>50</sup>

---

Independencia de nuestro país y Centenario de la Revolución Mexicana/Congreso del Estado de Morelos L Legislatura/Universidad Autónoma de Morelos/ Ayuntamientos de Cuernavaca/ Instituto de Cultura de Morelos, 2009) 320-343.

47. Armando Josué López Benítez y Víctor Hugo Sánchez Reséndiz, “Tradición mesoamericana y religiosidad popular en los pueblos surianos y el zapatismo”, *Miradas históricas y contemporáneas a la religiosidad popular: una visión multidisciplinaria*, ed. Carlos Barreto Zamudio y otros (Guadalajara: Gobierno de Jalisco, 2018) 155.
48. En este grupo también se pueden incluir los trabajos de Baruc Martínez para el caso de Tláhuac y la región lacustre. Baruc Martínez Díaz, *In Alt, in Tepetl. Desamortización del territorio comunal y cosmovisión náhuatl en la región de Tláhuac, 1856-1911* (México: Libertad bajo palabra, 2019); Baruc Martínez Díaz, “La chinampa en llamas: conflictos por el territorio y zapatismo en la región de Tláhuac (1894-1923)” (Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2022).
49. Pineda Gómez, *La irrupción zapatista, 1911*, 67. Pineda considera que: “El territorio es el marco inicial y más concreto, en que se observa la vinculación de la cultura y la guerra; y sobre todo, el punto de partida para entender el significado de la demanda zapatista, que no fue de parcelas de labor, sino siempre y enfáticamente: tierras, montes y aguas, en una palabra, territorio. Le llamaron también: *Tō tlalticpac-nantzi mihtoa* patria, nuestra madrecita tierra, la que se dice patria.”
50. Ávila Espinosa, “La vida cotidiana campesina”; Alejandro Rodríguez-Mayoral, *La vida cotidiana entre los zapatistas 1910-1029* (México: Universidad Autónoma Metropolitana/Ediciones del Lirio, 2022). Este autor cita algunos casos de Tenancingo.

Llegado a este punto del texto, sería una proeza examinar toda la historiografía zapatista, lo cual rebasa los objetivos de este escrito.<sup>51</sup> Lo anteriormente referido es una somera mención de la riqueza analítica que se ha dado en torno al zapatismo en otras regiones. Entiéndase que estos enfoques no han estado presentes en la historiografía del zapatismo mexiquense y que bien pueden recuperarse para la zona de Tenancingo.

El propósito aquí ha sido exponer las posiciones historiográficas en donde se enfatizó la tipificación de los pobladores como bandidos, bandoleros y malhechores asociados al zapatismo. Vimos que hay una historiografía elitista —forjadora de una narrativa contrainsurgente— que minimiza a estos actores. En contraparte, hay una historiografía insurgente que reconoce la agencia y acción de estos pobladores.

Antes de concluir el texto, se hace una última observación basada en los postulados de Samuel Brunk. Hay que tener cautela en cómo se trabaja el bandidaje. Por un lado, hay que ser cuidadosos al seguir el discurso primario de forma literal y creer que todas las personas involucradas en estas actividades fueron unos bandoleros sin consciencia. Por otra parte, no hay que minimizar al bandidaje ni cristalizar la idea del “bandolerismo social”,<sup>52</sup> como si los robos, asaltos y violencias fueran solo en busca de justicia. Si bien se puede seguir la propuesta de Guha y advertir la consciencia campesina en la toma de acciones y decisiones —y hacer el ejercicio de ver desde otro ángulo al discurso primario—, conviene sumergirnos más en la esfera de estos grupos subalternos en donde se dio una oposición hacia las autoridades, pero también estuvieron presentes divisiones y resistencias locales en cuestión de género, estatus social, estatus político y estatus económico.

Brunk nos invita a examinar las resistencias dentro de la misma resistencia. Por ello, no perdamos de vista que la violencia desatada en ese periodo de guerra desveló rivalidades y modificó las asimétricas relaciones de poder en el ámbito local. Si nos sumergimos en el mundo de los subalternos podríamos advertir este entramado sociopolítico. Pudo haber bandidos y personas que aprovecharan esta situación para ejercer violencia y obtener beneficios propios; así como pudo haber personas que lo hicieran por motivos sociales.

En consecuencia, el ejercicio analítico que hace Guha puede replantearse e ir más allá de los términos binarios de los dominantes y dominados para ver las diferencias y antagonismos entre los mismos subalternos. De esta forma, se pueden reconocer las divisiones y pugnas entre quienes tomaron las armas en la revolución. Esto nos permite comprender en qué medida estas disputas internas

51. Dos referentes de la historiografía del zapatismo: John Womack, “Los estudios del zapatismo: lo que se ha hecho y lo que hay que hacer”, *Estudios sobre el zapatismo*, coord., Laura Espejel (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000) 23-30; Felipe Ávila Espinosa, “La historiografía del zapatismo después de John Womack”, *Estudios sobre el zapatismo*, 31-56.

52. Samuel Brunk menciona que John Womack hace una diferencia entre los bandoleros y los verdaderos revolucionarios, mientras que Knight ve al bandolerismo social. Ambas visiones contemplan a este fenómeno como “relativamente insignificante”, Brunk 332.

contribuyeron al avance de los grupos opositores y marcaron al derrotero de este movimiento.<sup>53</sup>

## Consideraciones finales

En el presente escrito se hizo una revisión historiográfica del zapatismo en el Estado de México con atención en el distrito de Tenancingo que fue uno de los lugares con actividad armada en el periodo revolucionario. Se planteó el debate historiográfico que da cuenta de la abundante literatura del tema en esta entidad y se mostró la variedad regional.

El examinar cómo se ha construido la idea de los bandidos en contraparte a los revolucionarios, se retomó la propuesta teórica-metodológica de Ranahit Guha para desglosar la historiografía revisada. Este ejercicio permitió conocer cómo se tejen las narrativas estatistas o contrainsurgentes. De forma paralela, se observaron los rasgos de la historiografía opuesta que se hace desde abajo y con énfasis en la resistencia.

Al ver la confección de las narrativas contrainsurgente e insurgente, nos acercamos al estudio de los actores sociales y sus relaciones. Si bien es fundamental desafiar el discurso estatista al darle protagonismo a los grupos subalternos con conciencia y voz propia, es necesario sumergirse en el profundo entramado de relaciones de poder que se tejen hacia los grupos dominantes y a partir de las resistencias internas entre los grupos movilizados.

Con este panorama se puede pensar en la búsqueda de puntos intermedios o análisis más profundos que nos den cuenta del abanico de participaciones y actores en este movimiento armado. Ni todos fueron revolucionarios, ni todos fueron unos bandoleros. Eso no desestima el buscar cuáles eran los conflictos precedentes y cuáles eran los problemas que enfrentaba una sociedad que se vio inmersa en una revolución. La lucha por la tierra fue la bandera que unificó a grandes sectores de campesinos en el centro del país, pero no siempre fue lo más apremiante y convergió con una gama de elementos sociales, políticos y culturales que estuvieron en juego.

Un tema inquietante son las relaciones de poder en el distrito en el que la figura del jefe político cobra relevancia por su ejercicio del dominio y sus relaciones con los presidentes municipales. Una coyuntura también intrigante es la elección de 1908 cuando Fernando González se reelige. Pero poco se ha explorado qué efectos tuvo esa elección en Tenancingo. En suma: hay mucho más que se puede analizar y agregar.

53. Brunk 351. En “Las voces de la historia”, Guha muestra que dentro de los mismos dominados hay dominación, y esta es de género. Las mujeres quedan ante el poder de los hombres, y estos por más revolucionarios que sean no se percatan de la condescendencia y la dominación que ejercen sobre ellas. Guha, *Las voces de la historia* 26-32; Saurabh Dube presenta una sugerente crítica a los *Subaltern Studies* al cuestionar el modelo binario y la falta de compromiso de género. Saurabh Dube, “Insurgentes subalternos y subalternos insurgentes”, en *Sujetos subalternos*. coord., Saurabh Dube (México: El Colegio de México, 2001) 39-89.

El enfoque regional tiene relevancia. En este escrito se habla de la zona de Tenancingo considerándola como el espacio de comunicación entre el Estado de México y el Estado de Morelos (una entidad recién creada en 1869 que había sido parte de México). Con esta perspectiva, se podría ver que fue un medio montañoso habitado por grupos zapatistas ubicados en los municipios de Ocuilan, Malinalco, Zumpahuacán y Tenancingo. Genovevo de la O fue el principal jefe de un ejército que se asentó en este espacio.

Por último, el buscar a los rebeldes y su carta de originalidad puede llevarnos a veredas sinuosas. En los inicios de la revolución se involucraron distintos grupos sociales quienes no necesariamente tenían claridad en sus propósitos y que actuaron bajo el principio de supervivencia. Sería ingenuo pensar que, en un movimiento armado como el que se dio en 1911, todos sabían claramente que iban a hacer la revolución ni que todos se lanzaron a “la bola” siguiendo el curso de la marea. Hay más posiciones intermedias. Hay más factores interseccionales. Hay muchos elementos por examinar a nivel local en cada municipio con sus ranchos y haciendas. Claro está que con el Plan de Ayala y la ruptura con Madero, se plantearon las directrices de un movimiento político. A esto se sumaron algunos pobladores —hombres y mujeres— de Tenancingo y sus alrededores. El saber cómo lo hicieron, con qué mecanismos y cómo se organizaron es tarea pendiente.

## Fuentes

### Archivo

Archivo Histórico del Estado de México (AHEM)  
Fondo Gobernación, Sección Seguridad Pública

### Periódicos

*El Imparcial* (México) 1911.  
*El Tiempo* (México) 1911.  
*El Diario del Hogar* (México) 1911.

### Bibliografía

Alanís Boyzo, Rodolfo. *Gustavo Baz Prada: vida y obra*. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México, 1994.  
Alanís Boyzo, Rodolfo. *Historia de la revolución en el Estado de México. Los zapatistas en el poder*. Estado de México: Gobierno del Estado de México, 1987.  
Alanís Boyzo, Rodolfo. “La Revolución en el Estado de México”. *La Revolución en los estados de la República Mexicana*, Patricia Galeana (coord.) México: Siglo XXI/UNAM/CIALC/ 2011.

- Álvarez Icaza Longoria, María Teresa. “El zapatismo rondando la capital”. *Zapatismo. Origen e historia*, Ed. INEHRM, México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2019.
- Anaya Pérez, Marco Antonio. “El movimiento zapatista en Chalco”. *II Foro de Investigación y Servicio en el Oriente del Estado de México*, México: Universidad Autónoma Chapingo, 1994.
- Anaya Pérez, Marco Antonio. “La desecación de la laguna de Chalco, 1895-1905”. *III Foro de Investigación y Servicio del Oriente del Estado de México*, México: Universidad Autónoma Chapingo, 1994.
- Anaya Pérez, Marco Antonio. “La revolución zapatista en la región de los volcanes (1910-1920)”. *Zapatismo, origen e historia*, México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2019.
- Anaya Pérez, Marco Antonio. *Rebelión y revolución en Chalco-Amecameca, Estado de México, 1821-1921*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana/Universidad Autónoma Chapingo, 1997.
- Ávila Espinosa, Felipe. “La historiografía del zapatismo después de John Womack”. *Estudios sobre el zapatismo*. coord. Laura Espejel. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000.
- Ávila Espinosa, Felipe. “La revolución zapatista en el Estado de México”. *175 años de historia del Estado de México y perspectivas para el tercer milenio*. Zinacantepec: El Colegio Mexiquense, 1999.
- Ávila Espinosa, Felipe. “La vida cotidiana campesina durante la revolución: el caso zapatista”. *Historia de Morelos: tierra, gente, tiempos del sur*, dir., Horacio Crespo. México: Poder Ejecutivo del Estado de Morelos/Comisión de Colaboración a los Festejos del Bicentenario de la Independencia de nuestro país y Centenario de la Revolución Mexicana/Congreso del Estado de Morelos L Legislatura/Universidad Autónoma de Morelos/Ayuntamientos de Cuernavaca/Instituto de Cultura de Morelos, 2009.
- Ávila Espinosa, Felipe. “Los conflictos internos del zapatismo”. *Historia de Morelos : tierra, gente, tiempos del sur*, dir., Horacio Crespo. México: Poder Ejecutivo del Estado de Morelos, Comisión de Colaboración a los Festejos del Bicentenario de la Independencia de nuestro país y Centenario de la Revolución Mexicana/ Congreso del Estado de Morelos L Legislatura/ Universidad Autónoma de Morelos/ Ayuntamientos de Cuernavaca/ Instituto de Cultura de Morelos, 2009.
- Ávila Palafox, Ricardo. *¿Revolución en el Estado de México?* México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1988.
- Beltrán Bernal, Trinidad. *Problemas de tenencia de la tierra durante el Porfiriato y la Revolución (1876-1915). Dos zonas zapatistas del Estado de México*. Zinacantepec: El Colegio Mexiquense, 2010.
- Blancarte, Roberto (coord.). *Diccionario biográfico e histórico de la Revolución Mexicana en el Estado de México*. Zinacantepec: El Colegio Mexiquense, 1992.
- Brunk, Samuel. “‘The Sad Situation of Civilians and Soldiers’: The Banditry of

- Zapatismo in the Mexican Revolution”. *The American Historical Review* 101, 2 (1996): 331-353.
- Castellanos Suárez, José Alfredo. “Impacto de la Revolución Mexicana en el distrito de Texcoco, Estado de México (1910-1915)”. *Zapatismo, origen e historia*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2019.
- Castro Domingo, Pablo. *Chayotes, burros y machetes*. Zinacantepec: El Colegio Mexiquense, 2003.
- De la O Ortega, Sagrario. “Capacidad comunicativa y liderazgo de los hermanos Fuentes”. *Zapatismo, origen e historia*, México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2019.
- De la O Ortega, Sagrario. “Catálogo analítico del fondo Genovevo de la O, 1910-1919, Tomo I”. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.
- Díaz Martínez, José Alberto. “Tebaida mexiquense. Una aproximación histórica a los inicios eremíticos del Santuario del Señor de Chalma”, en *Miradas históricas y contemporáneas a la religiosidad popular: una visión multidisciplinaria*, coords., Carlos Barreto Zamudio y otros. Guadalajara: Gobierno de Jalisco, 2018.
- Dube, Saurabh. “Insurgentes subalternos y subalternos insurgentes”. *Sujetos subalternos*, México: El Colegio de Mexico, 2001.
- Espejel López, Laura. “El movimiento campesino en el oriente del Estado de México. El caso de Juchitepec”. *Cuicuilco* Vol. 1, 2, 3 (1981): 33-37.
- Fabila, Alfonso. “Tenancingo: Exploración socioeconómica”. *Revista Mexicana de Sociología* 9, 2 (1947): 257-285.
- Falcón, Romana. *El jefe político. Un dominio negociado en el mundo rural del Estado de México, 1856-1911*. México: El Colegio de México/ El Colegio de Michoacán/CIESAS, 2015.
- Falcón, Romana. “‘Jamás se nos ha oído en justicia...’ Disputas plebeyas frente al Estado nacional en la segunda mitad del siglo XIX”. *La arquitectura histórica del poder. Naciones, nacionalismos y estados en América Latina. Siglos XVIII, XIX y XX*, coords., Antonio Escobar Ohmstede, Romana Falcón Vega y Raymond Buve. México: El Colegio de México/ Centro de Estudios Latinoamericanos y del Caribe, 2010.
- Falcón, Romana. “Las Corrientes Subterráneas. Un caso de estudio en las disputas por el bosque en el suroeste de la Ciudad de México. 1856-1913”. *Historia Mexicana* 70.1 (2020): 7-60.
- Gómezcésar, Iván. *Pueblos arrasados. El zapatismo en Milpa Alta*. México: Secretaría de Cultura del Distrito Federal, 2009.
- Guha, Ranahit. “La prosa de la contrainsurgencia”. *Debates Post Coloniales: Una introducción a los Estudios de la Subalternidad*, coords., Silvia Rivera Cusicanqui y Rossana Barragán. La Paz: Saphis /Ariwiri, 1999.
- Guha, Ranahit. *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Barcelona: Crítica,

- 2002.
- Guzmán Urbiola, Xavier. “La guerra zapatista y su impacto en la producción de la hacienda La Gavia (1909–1922)”. *Zapatismo. Origen e historia*, 505–26. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2019.
- Hernández de Olarte, Moroni Spencer. *Entre la patria y el pueblo: un acercamiento al proceso revolucionario mexicano en Amecameca*. México: Fondo Editorial del Estado de México/Gobierno del Estado de México/Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México, 2015.
- Hernández de Olarte. “La historia de su patria corre por sus venas. Liberalismo, zapatismo y mormonismo”. *Zapatismos. Nuevas aproximaciones a la lucha campesina y a su legado revolucionario*, coords., María Victoria Crespo y Carlos Barreto Zamudio. México: Universidad Autónoma de Morelos/Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales, 2020.
- López Benítez, Armando Josué y Víctor Hugo Sánchez Reséndiz. “Tradición mesoamericana y religiosidad popular en los pueblos surianos y el zapatismo”. *Miradas históricas y contemporáneas a la religiosidad popular: una visión multidisciplinaria*, coords., Carlos Barreto Zamudio y otros. Guadalajara: Gobierno de Jalisco, 2018.
- López Medina, Juan. *Tenancingo: Monografía Municipal*. México: Gobierno del Estado de México/Asociación Mexiquense de Cronistas Municipales/Instituto Mexiquense de Cultura, 1997.
- Martínez Díaz, Baruc. “Chinampas y libertad: Aspectos del zapatismo en la región de Tláhuac”. *Revista de la Facultad de Filosofía y Letras* 3 (julio de 2020).
- Martínez Díaz, Baruc. “El zapatismo lacustre: la variante de la revolución suriana en la Cuenca de México”. *Zapatismos. Nuevas aproximaciones a la lucha campesina y a su legado revolucionario*, coords., María Victoria Crespo y Carlos Barreto Zamudio. México: Universidad Autónoma de Morelos/Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales, 2020.
- Martínez Díaz, Baruc. *In Alt, in Tepetl. Desamortización del territorio comunal y cosmovisión náhuatl en la región de Tláhuac, 1856-1911*. México: Libertad bajo palabra, 2019.
- Martínez Díaz, Baruc. “La chinampa en llamas: conflictos por el territorio y zapatismo en la región de Tláhuac (1894–1923)”. Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2022.
- Montes de Oca Navas, Elvia. “¿Qué pasó en el municipio de Malinalco durante la Revolución Mexicana y el cardenismo?” *Malinalco*, México: El Colegio Mexiquense, 2001.
- O’ Doherty, Laura. “El Estado de México en la Revolución, 1910–1917”. *Historia General del Estado de México. De la revolución a 1990*, 6:25–46. Zina-

- cantepec: El Colegio Mexiquense, 1998.
- Pacheco Régules, Magdalena. “Meditaciones y ofrecimientos a la pasión de Nuestro Señor Jesucristo delante de su imagen, por los nueve coros de los ángeles para la devolución de los peregrinos de Chalma, siglo XVII”, *Religiosidad popular en México: una visión desde la historia*, coords. Magdalena Pacheco Régules y Gerardo González Reyes. México: Misioneros de Guadalupe/Universidad Continental, 2019.
- Pineda Gómez, Francisco. *La irrupción zapatista, 1911*. México: Era, 1997.
- Pineda Gómez, Francisco. *La revolución del sur: 1912-1914*. México: Era, 2005.
- Pineda Gómez, Francisco. “Milpa Alta en la revolución”. *Tohuehuetlalnantzin: = antigua es nuestra querida tierra: historia e imágenes de Milpa Alta de la época prehispánica a la Revolución*, ed., Mario Barbosa Cruz y María Eugenia Terrones López. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2012.
- Ponce Alcocer, María Eugenia. “¿Zapatismo en Tlaxcala? El caso de las haciendas de Mazaquiahua y El Rosario”. *Zapatismo. Origen e historia*, México: INEHRM, 2019.
- Ravelo Lecuona, Renato. “La variante guerrerense del zapatismo”. *Zapatismo. Origen e historia*, Ed. INEHRM, México: INEHRM, 2019.
- Rodríguez-Mayoral, Alejandro. *La vida cotidiana entre los zapatistas 1910-1029*. México: Universidad Autónoma Metropolitana/ Ediciones del Lirio, 2022.
- Romero Ibarra, María Eugenia. “El zapatismo mexiquense en la mira del gobierno estatal (1911-1913)”. *Zapatismo, origen e historia*, México: INEHRM, 2019.
- Rueda, Salvador Smithers. “La zona armada de Genovevo de la O”. *Cuicuilco* 1, 2, 3 (1981): 38-43.
- Salinas Sandoval, María del Carmen. “Segregaciones territoriales del Estado de México. Fortalecimiento federal y participación política y social”. *El territorio del Estado de México. Origen de otras entidades federativas: relaciones de poder, estrategias sociales e identidad*, coord., María del Carmen Salinas Sandoval Zinacantepec: El Colegio Mexiquense, 2022.
- Salinas Sandoval, María del Carmen. “Toluca durante la revolución. 1910-1920”. *Toluca: los ejes históricos de una ciudad mexicana*. coords., María Teresa Jarquín Ortega y Manuel Miño Grijalva. Zinacantepec: El Colegio Mexiquense, 2018.
- Urbina Sebastián, Edgar, y Claudia Morales. “La Revolución en Xochimilco”. *Hubo una vez una revolución en Xochimilco*, coord., Arturo Texachua. México: Trajín Literario, 2021.
- Womack, John. “Los estudios del zapatismo: lo que se ha hecho y lo que hay que hacer”. *Estudios sobre el zapatismo*, coord., Laura Espejel. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000.